



**RELIGIÓN**  
**Segundos medios**  
**Actividad N°20: Encíclica Amoris Laetitia, parte X**

**INSTRUCCIONES GENERALES:**

- Lea atentamente cada uno de los enunciados que se presentan a continuación.
- Considere que no aparecen todos los puntos tratados en la encíclica, lo que significa que trabajaremos con los más importantes.
- Responda en el cuaderno de la asignatura.
- Utilice lápiz pasta.
- Revise ortografía y redacción.
- En el caso que corresponda presente el desarrollo.

RESPUESTAS GUÍA ANTERIOR

I. REALIDAD Y DESAFÍOS DE LAS FAMILIAS – P. 48-50

1. Lacerante: Que provoca una ofensa o daño moral.  
Sumidas: Hundidas, poner a una persona o cosa en una profundidad.  
Porvenir: Tiempo posterior al presente.  
Adoctrinar: Enseñar principios de una determinada creencia para ganar partidarios. Dar instrucciones en cuanto al comportamiento u obrar.  
Ansiedad: Estado mental que se caracteriza por una gran inquietud y extrema inseguridad.
2. Se refiere a que el niño no tiene la capacidad cognitiva (por falta de madurez debido a su edad) para tomar decisiones por sí solo, sin la supervisión de un adulto. Por esta razón está expuesto a dejarse llevar por otros y ser influenciado hacia prácticas inconvenientes que no aportan nada a su desarrollo y progreso.
3. Convertir a los adolescentes en piedras muertas implica que dejen de pensar y ser reflexivos, para convertirse en meros títeres de otros, personas que solo ejecutan y no son conscientes de sus actos.
4. Para responder esta pregunta es importante considerar la realidad de las familias en la actualidad, y su función dentro de la sociedad en que estamos inmersos.

CAPÍTULO II

I. REALIDAD Y DESAFÍOS DE LAS FAMILIAS – P. 51-54

También se mencionó la drogodependencia como una de las plagas de nuestra época, que hace sufrir a muchas familias, y no pocas veces termina destruyéndolas. Algo semejante ocurre con el alcoholismo, el juego y otras adicciones.

La familia podría ser el lugar de la prevención y de la contención, pero la sociedad y la política no terminan de percatarse de que una familia en riesgo «pierde la capacidad de reacción para ayudar a sus miembros. Notamos las graves consecuencias de esta ruptura en familias destrozadas, hijos desarraigados, ancianos abandonados, niños huérfanos de padres vivos, adolescentes y jóvenes desorientados y sin reglas».

Como indicaron los Obispos de México, hay tristes situaciones de violencia familiar que son caldo de cultivo para nuevas formas de agresividad social, porque las relaciones familiares también explican la predisposición a una personalidad violenta. Las familias que influyen para ello son las que tienen una comunicación deficiente; en las que predominan actitudes defensivas y sus miembros no se apoyan entre sí; en las que no hay actividades familiares que propicien la participación; en las que las relaciones de los padres suelen ser conflictivas y violentas, y en las que las relaciones paterno-filiales se caracterizan por actitudes hostiles.

La violencia intrafamiliar es escuela de resentimiento y odio en las relaciones humanas básicas. Pero ¿quiénes se ocupan hoy de fortalecer los matrimonios, de ayudarles a superar los riesgos que los amenazan, de acompañarlos en su rol educativo, de estimular la estabilidad de la unión conyugal?

Si bien es legítimo y justo que se rechacen viejas formas de familia «tradicional», caracterizadas por el autoritarismo e incluso por la violencia, esto no debería llevar al desprecio del matrimonio sino al redescubrimiento de su verdadero sentido y a su renovación. La fuerza de la familia «reside esencialmente en su capacidad de amar y enseñar a amar. Por muy herida que pueda estar una familia, esta puede crecer gracias al amor».

En esta breve mirada a la realidad, deseo resaltar que, aunque hubo notables mejoras en el reconocimiento de los derechos de la mujer y en su participación en el espacio público, todavía hay mucho que avanzar en algunos países. No se terminan de erradicar costumbres inaceptables. Destaco la vergonzosa violencia que a veces se ejerce sobre las mujeres, el maltrato familiar y distintas formas de esclavitud que no constituyen una muestra de fuerza masculina sino una cobarde degradación. La violencia verbal, física y sexual que se ejerce contra las mujeres en algunos matrimonios contradice la naturaleza misma de la unión conyugal.

Hay quienes consideran que muchos problemas actuales han ocurrido a partir de la emancipación de la mujer. Pero este argumento no es válido, «es una falsedad, no es verdad. Es una forma de machismo». La idéntica dignidad entre el varón y la mujer nos mueve a alegrarnos de que se superen viejas formas de discriminación, y de que en el seno de las familias se desarrolle un ejercicio de reciprocidad.

Conteste:

1. Defina los siguientes conceptos para crear un pequeño vocabulario del texto

Concepto	Definición
Contención	
Desarraigado	
Propiciar	
Filial	
Emancipación	

2. De acuerdo a la primera frase subrayada ¿A qué se refiere con una “cobarde degradación”?

---

---

---

---

3. ¿A qué se refiere la segunda frase subrayada?

---

---

---

---

4. ¿Cómo contestaría a la pregunta que aparece en el texto? ¿Lo considera necesario? Fundamente

---

---

---

---

